

Inicia un nuevo ciclo: perspectivas y límites de la Revolución Ciudadana en Ecuador

Napoleón Saltos Galarza*

*La historia es objeto de una construcción
cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío,
sino el que está lleno de "tiempo del ahora".*

(Benjamin)

Resumo:

América Latina vive ciclos políticos. En los sesenta-setenta del siglo pasado era el tiempo de las dictaduras; a fines de los setenta se inician los retornos a las democracias constitucionales; el nuevo milenio es el tiempo de los "gobiernos progresistas". La ola se inicia con el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998 y se expande en el Continente. Diez y siete años después ya no es el tiempo del festejo, sino del balance.

Palabras claves: América Latina; gobierno Correa; neoinstitucionalismo.

A New Cycle Begins: Possibilities and Limits of the Citizen Revolution in Ecuador

Abstract:

Latin America is experiencing political cycles. The 1960s and 1970s were the time of the dictatorships; at the end of the 1970s there begins a return to constitutional democracy; the new millennium is the time of "progressive governments." The wave begins with the electoral triumph of Hugo Chávez in 1998 and expands across the continent. Seventeen years later it is no longer the time to celebrate, but rather to evaluate.

Keywords: Latin America; Ecuador; Correa government; neo-institutionalism.

* Doctor en Estudios Políticos, Universidad de Alicante, España. Profesor Titular Principal de las Carreras de Sociología y Política de la Universidad Central de Ecuador. Quito, Ecuador. Coordinador de las Maestrías de Sociología Política y de Derechos humanos e interculturalidad. Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Central del Ecuador. Director de la Revista de Ciencias Sociales. Carreras de Sociología y Política de la UCE.
End. Electrónico: wnsaltosg@yahoo.es

1. El tiempo de nuestra América

Hay signos de fin de ciclo. Pero no se trata de un acto, y menos de un acto electoral, sino de un proceso de variación de hegemonía, en que se combinan factores económicos, políticos y culturales, dinámicas externas e internas, modificaciones de los alineamientos y de las correlaciones de fuerzas, cambios del funcionamiento del Estado. (Saltos, 2016)

Las teorías simplistas de la “ley del péndulo” o del “efecto dominó” no sirven, pues desconocen continuidades y rupturas, similitudes y diferencias. Tampoco sirven las teorías voluntaristas de que “la lucha continúa” o las teorías “conspirativistas” de la causa última en la economía mundial y el ataque del imperialismo.

En un pensamiento binario, el poder anuncia el fin de ciclo, la fiesta o el peligro del retorno de la derecha. Lo que llega es un nuevo ciclo de luchas sociales y políticas. El triunfo de Macri marca la derrota electoral del kitchnerismo y el control del Ejecutivo, pero se abre nuevos terrenos de confrontaciones institucionales y nuevas formas de movilizaciones sociales, todavía defensivas. En Venezuela, el triunfo de la oposición en las elecciones parlamentarias abre un período de empate político catastrófico, la pugna Ejecutivo-Legislativo. El problema central no está en la representación, sino en la presentación.

En medio de tendencias comunes, el camino es el análisis de las situaciones concretas. “Desde mi aldea veo cuanto de la tierra se puede ver del Universo...” (Pessoa, 1984).

2. El tiempo

En tiempos de cambios, *“lo más difícil reside en distinguir entre lo que es simplemente la continuación de patrones cíclicos del viejo sistema y lo que es nuevo de verdad. Y esto se vuelve complicado por el hecho de que una de las características de nuestro actual sistema-mundo es su ideología de la novedad.”* (Wallerstein, 2002: 86).

2.1. El tiempo largo de la transición

Vivimos un tiempo de transición caótico y trunco. Confluyen dos crisis: “a la crisis del capitalismo imperialista se superpone la de los movimientos de protesta y de lucha popular, donde la crisis del marxismo histórico del siglo XX es largamente responsable. Ante la falta de construcción de una nueva etapa dentro del renacimiento del marxismo histórico, esta doble crisis no engendra situaciones revolucionarias posibles, sino el caos que nosotros vivimos.” (Amín, 2015) Se combina la decadencia del capitalismo imperialista con la ausencia de un sujeto histórico. Aunque quizás esa es la naturaleza de las transiciones de tiempo largo.

En nuestro Continente, el cierre de ciclo desde el lado de las luchas populares empieza por el agotamiento de los referentes ideológicos, tributarios del paradigma del progreso y el desarrollo, de las estrategias de la revolución por etapas de los tiempos del Muro, ya sea desde un tibio intento de revisión con el “socialismo del siglo XXI”, o desde la proclama de reformas redistributivas del capital. Rápidamente las potencialidades rupturistas desde abajo, las expectativas de las multitudes del Caracazo o las propuestas constituyentes de los movimientos sociales y los pueblos indígenas, quedaron excluidos de los imaginarios de cambio.

2.2. Los tiempos del patrón de acumulación y del Estado.

Hay una doble fuente de la riqueza: la naturaleza y el trabajo. El patrón de acumulación de América Latina desde la formación de las repúblicas, ha estado dominado por el rentismo extractivista, con breves paréntesis de predominio de producción de valor.

La historia económica del período republicano del Ecuador está marcada por la extracción de sucesivas “commodities”, de acuerdo a los contextos del mercado mundial: la tagua, el caucho, el cacao, el banano, el petróleo, como nudo de articulación con el sistema-mundo-capitalista y de funcionamiento hacia adentro. Una articulación dependiente y periférica, con algunos momentos de autonomía desde procesos de integración regional. Y una articulación interna, en la primera fase, en torno al sistema de hacienda; y, a partir del auge cacaotero y la Revolución liberal, en torno a un Estado nacional-liberal que funciona como un “Estado mágico”, con formas superpuestas bonapartistas-populistas-autoritarias.

La globalización capitalista, reforzada a partir de los 70 con el paso al patrón financiero, ha modificado las bases materiales de los Estados-nacionales, constituidos en América Latina a inicios del siglo pasado. Aquí se presenta un primer campo de cambios de larga duración: la reforma del Estado-nacional y las nuevas formas de articulación a la economía y al orden político mundial, formas “post-liberales”.

El período económico-político actual del Ecuador está marcado por el rentismo petrolero, desde el boom de los 70 hasta el declive a partir del 2012-2013 y el horizonte de agotamiento hacia fines de la próxima década. Aquí se presenta un segundo campo de cambios de mediana duración, la pregunta por un patrón post-petrolero y post-extractivista, y la reforma del “Estado mágico”, en particular la modificación del funcionamiento bonapartista-populista-autoritario.

Bajo el marco del rentismo petrolero, a partir de los 70, el Ecuador ha pasado por diversos modelos económico-políticos de dependencia y acumulación: la década 72-82 del modelo de industrialización por sustitución de importaciones

(ISI), articulado al Pacto Andino. Las dos “décadas perdidas” del modelo neoliberal de los 80 y 90, bajo la hegemonía de un bloque financiero-agroexportador hasta la crisis política 1995-2005. Y la presencia del “gobierno progresista” de la Revolución Ciudadana, bajo la hegemonía de un bloque financiero-importador-rentista. Aquí se presenta un tercer campo de cambios de corta duración, en el paso desde la “larga noche neoliberal” a modelos “post-neoliberales”.

El ciclo largo está en la relación entre la base material y la supraestructura política, en el tiempo del patrón de acumulación: la continuidad del patrón rentista-financiero como nexo con el capital mundial y oportunidad de un período de abundancia hacia adentro, y la novedad de que este ciclo sea “administrado” por gobiernos progresistas. Una oportunidad histórica perdida.

3. Rafael Correa llega en un doble vacío

La genealogía marca el carácter de un proceso, no como una esencia que evoluciona; no se trata de buscar “en absoluto su secreto esencial y sin fechas, sino el secreto de que ellas están sin esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas (...)” “Lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen – es la discordia de las otras cosas, es el disparate. La historia aprende también a reírse de las solemnidades del origen. (...) es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente. Por esto sin duda todo origen de la moral, desde el momento en que no es venerable (...), se convierte en crítica.” (Foucault, 2001)

La década del 90 se cierra con la combinación de la crisis bancaria, la crisis política de representatividad y el salto a la dolarización, en medio de la cual la resistencia de los movimientos sociales abre el imaginario de un cambio constituyente. La crisis bancaria del 98 marca el fracaso del modelo aperturista neoliberal. El salvataje bancario asumido por el Estado le cuesta al país 8.500 millones de dólares, un presupuesto anual del Estado de esa época. La salida principal está en el paso a la dolarización que parte de una fuerte devaluación de la moneda, la cotización del dólar pasa de 4.000 a 25.000 sucres en el momento de la dolarización. Con ello, los costos se trasladan al Estado y al ahorro interno. El fin del ciclo neoliberal y de la hegemonía socialcristiana trata de ser llenado desde arriba: Sixto Durán-Dahik (1992-1996), Abdalá Bucaram (1996-1997), Gustavo Noboa (2000-2002), representan tres intentos trunco para superar la crisis económica y política, desde diversas variantes del modelo neoliberal y la articulación al capital global. El fracaso abre un período de inestabilidad política, con tres Presidentes depuestos, y un vacío desde arriba.

Las luchas sociales, encabezadas por el movimiento indígena, rebasan el

umbral de la oposición al modelo neoliberal y abren la perspectiva de un proyecto contrahegemónico en torno a la reforma constituyente, “que se vayan todos”. La rebelión indígena-militar del 21 de enero del 2000 es el punto culminante, con la “effimera Comuna de Quito” que dura apenas 24 horas y es reabsorbida por el poder dominante del capital y del Estado. En lugar de abrir un tiempo nuevo de las luchas sociales, es el inicio del descenso y la crisis. Se produce un vacío abajo. Los sembradores no pueden cosechar, pero queda el imaginario constituyente sin sujeto.

Correa se constituye en este doble vacío como outsider, sin relaciones orgánicas ni arriba ni abajo.¹ Esta entrada marca el carácter bonapartista del régimen, el funcionamiento en la representación general de la sociedad, no sólo en referencia a las diversas fracciones dominantes (Hegemonía 1), como en el bonapartismo clásico, sino también respecto a las representaciones de los diversos sectores subalternos (Hegemonía 2).

La genealogía marca el proceso, no en términos de origen, de una esencia que se desarrolla, sino en términos de una orientación. También en los procesos sociales podemos encontrar una dialéctica de dos tiempos: hay una especie de sustrato tendencial en los primeros años que se constituye como una estructura en un tiempo segundo de desenlace. No hay un determinismo esencialista, sino que, en un proceso de microfísica del poder, encuentra nuevas tendencias, bifurcaciones, opciones.

Alianza País se constituye en el espacio de una crisis política y del fracaso de las diversas opciones de arriba y abajo. En particular, respecto a los sectores subalternos, no es expresión de su triunfo, sino de su derrota o más bien de su límite. La incapacidad de pasar de la oposición y el imaginario constituyente al poder constituyente autónomo, abre espacio para que surja una representación mediada, delegada.² Se presenta como la representación más extrema dentro de las posibilidades de variación del sistema y, con ello, como una estructura de contención de la capacidad contrahegemónica de los movimientos sociales.

¹ El proceso ecuatoriano no es conocido internacionalmente y, a menudo, hay traslapes de otras experiencias progresistas. Hay diferencias importantes. En Venezuela la figura de Chávez encarna un largo proceso de lucha, sublevaciones y resistencias sociales. En Brasil, la figura de Lula está ligada al proceso de los movimientos sociales y del PT. En Bolivia, la figura de Evo Morales se sustenta en las luchas de los movimientos sociales y los pueblos indígenas. En Ecuador, Rafael Correa llega como outsider, sin ligazones orgánicas con los movimientos sociales; pero en el momento electoral del 2006 logra contactos mediados con algunas figuras vinculadas a los procesos sociales y pone en juego los vínculos con grupos económicos de Guayaquil que estaban en oposición al Partido Social Cristiano.

² Aquí radica una diferencia con los procesos “progresistas” de Venezuela y Bolivia, en donde se presenta una relación orgánica con los actores subalternos. Hay un cierto paralelismo con el proceso del “18 Brumario”: la derrota de la opción desde abajo, abre la posibilidad de una salida bonapartista.

La puerta de entrada es el triunfo electoral, aunque la constitución como sujeto político de Correa es previa. Está en el momento justo y puede negociar la entrada como Ministro de Economía en el Gobierno de Alfredo Palacio, después de la caída de Lucio Gutiérrez.

La “vía electoral” es una “estructura estructurante”, señala un recurso del método en el funcionamiento de la democracia. Expresa en la política, en forma delegada, las representaciones de los procesos de la sociedad civil; no tiene alma propia. Funciona más sobre el movimiento cuantitativo del voto individual, que sobre la calidad de los votantes: el objetivo es ganar la mayoría de votos, pero luego se torna en el fin. Y, con ello, los juegos sistémicos ganan fuerza sobre los deseos y las promesas del cambio. Alianza País no logró rebasar su carácter de movimiento electoral. La relación con las masas opera por la propaganda y la publicidad, por la referencia carismática, más que por la participación protagónica.

La “sujetivación” apunta a la constitución de ciudadanos-electores, y a la disolución de las diversas formas de solidaridad y organización autónomas. Una de las paradojas de los “gobiernos progresistas” es el debilitamiento de la movilización social, la cooptación, el transformismo introduce una razón de Estado que bloquea la energía de los movimientos sociales. Se trata de una especie de vía junker de modernización de la economía y la política, el sujeto es el Estado, y a menudo más el gobierno, bajo la forma de un capitalismo de Estado con algunos componentes de capitalismo popular.

4. Los ciclos del “pacto burgués-oligárquico”

Agustín Cueva (1988) descubre una especie de ley o tendencia en los ciclos de la dominación política en el Ecuador, que denomina ciclos del “pacto burgués-oligárquico”, a partir de la constitución del Estado nacional-liberal, en la Revolución Alfarista de inicios del siglo anterior.

Cueva muestra que la complejidad estructural de nuestro país parte de la incompletitud de la hegemonía, persisten dos “polos” de poder en competencia permanente, dos formas diferentes de realizar la economía y la política, bajo la forma de expresiones “regionales”, ligadas, de un lado, a la Costa, con centro en Guayaquil, en el puerto; y, de otro, a la Sierra, con centro en Quito. Cíclicamente las contradicciones arriba se presentan como momentos de pacto y pugna entre estos dos polos con estructuras móviles de “polos” oligárquicos enfrentados a los proyectos de cambio y reforma de los “polos” de las burguesías progresistas.

La Revolución liberal de inicios del siglo pasado se gesta como reacción de la burguesía comercial cacaotera ante el dominio oligárquico de los terratenientes serranos, aliados al poder de la Iglesia Católica, en un lapso de crisis del sistema de hacienda. El proyecto apunta a la constitución de un Estado nacional-liberal.

Hay dos momentos: el tiempo inicial bajo la conducción de Eloy Alfaro, en que se opera una alianza hacia abajo, con las montoneras y se abre paso a reformas laicas. Y un segundo momento, después del asesinato de Alfaro, la oligarquización de la revolución liberal, la ruptura de alianzas hacia abajo y el restablecimiento del pacto burgués-oligárquico.

La periodización de nuestra historia pasa por diversos ciclos de la pugna-pacto burgués oligárquico: la Revolución Juliana de 1925 es encabezada por mandos medios militares ante la oligarquía liberal y desemboca en la entrega del gobierno al banquero Isidro Ayora.

En la década de los 30 se instituye un aditamento como “estructura estructurante” del funcionamiento político, la entrada de Velasco Ibarra, una figura carismática-populista, como mediador del empate político entre los dos polos de dominación político. El velasquismo dominará cuatro décadas la historia política del Ecuador. La Gloriosa del 44, una insurrección armada, encabezada por los Partidos Comunista y Socialista en contra de la oligarquía guayaquileña, desemboca en el llamado a Velasco Ibarra para que asuma la presidencia, mientras el Congreso dicta una nueva Constitución, de 1945, con las propuestas demoliberales más avanzadas de la época. Una vez en el gobierno, Velasco Ibarra desmonta la Constitución del 45 e impone una Constitución que restaura el viejo orden.

La pregunta es: ¿La Revolución Ciudadana ha logrado superar el movimiento de los ciclos políticos de la pugna-alianza burgués-oligárquica? ¿O más bien hay una reproducción del ciclo bajo nuevas formas y representaciones?

La emergencia de Rafael Correa en el cruce del vacío político arriba y abajo refuerza se carácter bonapartista y carismático. En una primera fase, el tiempo de la Asamblea Constituyente, Alianza País puede expresar la superposición de diversos proyectos. Este es el momento de mayor apoyo ciudadano: la consulta para la convocatoria a la Constituyente obtiene el apoyo del 82% de los votos válidos.

La Constitución es la superposición de cuatro “constituciones”: en la parte dogmática predomina la visión garantista-neoconstitucionalista, hasta la proclamación de los derechos de la naturaleza; y allí se centra la mirada guiada por la propaganda. En la parte orgánica predomina una visión neoinstitucionalista, orientada al fortalecimiento del Estado y la participación disciplinada de la ciudadanía, que será la que predomine en la reinstitucionalización del Estado neodesarrollista. El modelo económico se asienta en una visión de complementación subsidiaria entre el Estado y el mercado. El reconocimiento del carácter plurinacional del Estado y la proclamación del *sumak kawsay* no se transforman en guía de reforma, sino que actúan como factor de legitimación.

El desenlace de la Constituyente muestra el carácter del proceso: el Presidente de la Asamblea, ideólogo del garantismo y con relaciones con los movimientos sociales, se retira, y se impone la visión disciplinaria del Ejecutivo. En este momento también se presenta la primera gran represión a los procesos sociales en Dayuma⁴ y se inicia el distanciamiento con el movimiento indígena orgánico. El respaldo a la aprobación de la nueva Constitución baja en 20 puntos, 62% de los votos válidos, y muestra un primer distanciamiento entre el régimen y los movimientos sociales.

La clave estaba en las modificaciones introducidas a última hora por orden del Ejecutivo en el texto de la Constitución, así como en las Transitorias y en los Mandatos Constituyentes: la puerta para la continuación del extractivismo y para la instauración de un Ejecutivo fuerte. La línea rectora era un proceso de modernización bajo la conducción del Estado.

El 30S⁵ es el punto de quiebre del acuerdo hacia abajo y del acercamiento a las concepciones de la securización de la política. La Consulta derivada de este acontecimiento implica un viraje en el control de la justicia y el giro hacia el Código Penal del enemigo, el paso a las nuevas formas de biopoder, de control de las masas.⁶

Éste es también el período de la abundancia de recursos económicos por la bonanza de los precios internacionales de las commodities y, en particular,

⁴ Dayuma está en una zona petrolera, sistemáticamente olvidada por las autoridades. El 27 de noviembre de 2007, la población de Dayuma se movilizó para exigir que se cumplan los compromisos asumidos por el Estado en 2005 ante la desatención. Como había sucedido en ocasiones anteriores, cerraron la carretera y entraron en el recinto petrolero. La respuesta del Gobierno de Correa tomó por sorpresa a todos, fue extremadamente represiva: declaró el estado de emergencia ante la situación de “grave conmoción interna” y ordenó la ocupación por las Fuerzas Armadas de toda la provincia de Orellana. La persecución se amplió en contra de los dirigentes y de las autoridades locales, y se prolongó por más de cuatro años. La desproporción de las medidas sólo tuvo explicación en que se requería garantía para continuar la construcción del Eje Manta-Manaos de la IIRSA, que pasaba por Orellana. Los intentos de la Asamblea Constituyente de buscar una salida negociada fueron bloqueados por el Presidente Correa con la amenaza de su renuncia. Fue un signo del sometimiento de la Asamblea Constituyente a las disposiciones del Presidente.

⁵ El 30 de septiembre del 2010 se inició una revuelta policial contra la LOSEP (Ley Orgánica de Servicio Público). Correa enfrentó personalmente el problema, que se complicó con la entrada del Presidente al Hospital Policial y un posterior desalojo por las Fuerzas Armadas, con el saldo de cinco muertos y más de un centenar de heridos. El Gobierno calificó como “intento de golpe”, pero progresivamente los hechos han mostrado más bien una crisis institucional sin canales de resolución democrática de los conflictos.

⁶ Las preguntas apuntaban al endurecimiento de penas y a la implantación de una visión del “Código del enemigo”, un tema propuesto durante muchos años por los partidos de derecha, pero que no habían logrado normarla. Además buscaban legalizar el control de los medios de comunicación y la reestructuración de la justicia bajo el mando del Consejo de Judicatura, controlado por el Ejecutivo. Se cumplía el afán de diversos gobiernos de controlar la justicia, pero esta vez se la hacía bajo mandato plebiscitario.

del petróleo; y de la consolidación de la nueva hegemonía, encabezada por el bloque financiero-importador-rentista, articulado temporalmente al eje Este-Oeste, liderado por los BRICs. Es el período en que hay fondos suficientes manejados por el “Estado mágico”, para garantizar a la vez mayores índices de concentración monopólica arriba, en alianza con las transnacionales,⁷ y mayores índices de combate a la pobreza, con procesos de redistribución.⁸ La nueva clase media y los sectores marginales del campo y de la Costa, son la base de apoyo. El crecimiento anual promedio se ubica en torno al 4,4%.

El ciclo de bonanza política y económica se cierra con el triunfo electoral de febrero del 2013, que le permite a la Alianza País el control de una mayoría superior a los 2/3 de la Asamblea, así como de la demás funciones del Estado.

Con ello se consolida la política desde arriba, la vía junker, la modernización desde el Estado. La clave del carácter del régimen está en la relación con los actores subalternos. La relación no orgánica se expresa ya en el momento de la constitución de la candidatura de Rafael Correa en el 2006; actúa por fuera de los movimientos sociales, que presentan su propia candidatura. Después del triunfo cuenta con el apoyo de los actores sociales en el período constituyente; se crea las condiciones objetivas para una convergencia de la reforma desde arriba, la vía junker, con la reforma desde abajo, desde la movilización social.

Este período se cierra con una primera ruptura y el alejamiento de la fracción garantista, encabezada por Alberto Acosta. A partir del 30S se opera un progresivo alejamiento, hasta la ruptura y el inicio de movilizaciones autónomas, encabezadas por la CONAIE, a partir del 2012. Un signo de las relaciones conflictivas es el alto número de militantes y dirigentes enjuiciados penalmente,

⁷ “En el 2007, cuando empezó el gobierno de Rafael Correa, 50 grupos económicos obtuvieron ingresos de casi 15.000 millones de dólares. Representaron el 33% del Producto Interno Bruto, PIB, que en ese año llegó a 44.000 millones. Cuatro años después, en el 2010, el Servicio de Rentas Internas había certificado la existencia de 75 grupos. Estos habían obtenido ingresos por algo más de 25.000 millones de dólares. Y su impacto económico representaba el 43,8% del PIB, que en ese año fue de 58.000 millones de dólares. Un crecimiento de 10 puntos.” (Revista Vanguardia, 2012) La tendencia es una concentración creciente. En el 2005, “el coeficiente de Gini para los ingresos de las 24.418 empresas con ingresos positivos vale 0.902 (...). Este valor es sorprendentemente alto. Las 100 mayores empresas concentran el 36.5 del ingreso total, el 1 % más alto (244 empresas) concentra el 50.8 % del ingreso total, y el primer decil (2442 mayores empresas) alcanza al 85.9 % del ingreso total. (...) Para el 2010, “el coeficiente de Gini obtenido fue de 0.964, valor extremadamente alto. El 1% más rico de las empresas, con 4.866 establecimientos, concentraba el 85.5% de los ingresos totales, y el 5% más rico abarcaba el 93.7%.” (Larrea, 2015)

⁸ El índice de Desarrollo Humano ha tenido un crecimiento importante. “En el caso ecuatoriano, su valor ha ascendido de 0,60 en 1980 a 0,66 en 2000 y a 0,72 en 2012. Como meta para 2030, se propone incrementarlo al menos a 0,82.” (SENPLADES, 2014, pág. 66) Empero las previsiones no se cumplen; en el período de escasez los índices retornan al punto de partida.

acusados de diversas formas de sublevación contra el Estado. Desde el 2014 se reconstituye la alianza entre el movimiento sindical y el movimiento indígena para buscar una salida autónoma tanto del régimen como del polo oligárquico.

El Gobierno pasa por una primera fase de alianza delegada con los movimientos sociales estructurados, una segunda fase de alejamiento y finalmente una condición de ruptura. Hay un desplazamiento al apoyo de los sectores no orgánicos, bajo la forma de la ciudadanización, como vaciamiento de las identidades sociales, y luego a una relación más bien clientelar de beneficiarios.

En el espacio carismático-clientelar se constituye dos sectores de apoyo electoral: el vínculo con los sectores marginales que no cuentan con una organización autónoma, sino que buscan una representación carismática de identidad. El apoyo electoral a Alianza País se desplaza de las provincias de la Sierra y la Amazonía que cuentan con organizaciones sociales, sobre todo indígenas, que se distancian del régimen, a las provincias de la Costa y a los barrios marginales, en un movimiento de transferencia de los antiguos electores de los partidos “populistas”, PRE, PRIAN. Y la constitución de una nueva clase media, beneficiaria de la redistribución de la renta en el período de abundancia, con un movimiento cíclico: inicialmente es una de las bases de apoyo, pero luego se distancia y se convierte en una de las fuerzas principales de movilización de la oposición. En las elecciones del 2014, Alianza País pierde los gobiernos locales de las principales ciudades del Ecuador.

Mientras tanto, la relación con los grupos económicos y de poder, tanto local como transnacional, se opera en dirección inversa. El período de bonanza es contracíclico, coincide con el período de exacerbación de la crisis en el eje Norte-Sur, encabezado por las potencias tradicionales, USA-UE-Japón, mientras se fortalece el eje Este-Oeste, liderado por los BRICs, en particular China. Se abre un espacio de crecimiento económico basado en el alza de los precios internacionales de las commodities, en particular del petróleo, y la baja del dólar. El Ecuador, siguiendo la onda continental, se distancia del Eje Norte-Sur y se acerca al eje Este-Oeste. Es el período de los discursos y los actos antiimperialistas, el cierre de la Base de Manta, las críticas a los TLCs, la expulsión del Banco Mundial y del FMI y, como acto simbólico clave, la Iniciativa Yasuní-ITT⁹. Primero se da un acercamiento con Brasil, y luego el socio principal es China, que se convierte en el nuevo acreedor de la deuda externa. Un cambio del eje de dependencia que dura temporalmente.

⁹ En el 2007, el Gobierno presenta la Iniciativa Yasuní-ITT, el compromiso del Ecuador a dejar el petróleo bajo tierra en una de las áreas de mayor diversidad en el Planeta, a cambio de un compensación económica del 50% del ingreso total, que debería ser aportada por la comunidad internacional.

Los discursos de la integración latinoamericana se debilitan, no sólo por responsabilidad del Ecuador, sino como la frontera de los cambios continentales de los gobiernos “progresistas” en este período. La Nueva Arquitectura Financiera se queda en proclama.

Al interior de Alianza País, siguiendo el ciclo de los realineamiento internacionales, es derrotada la fracción integracionista que proponía el ingreso al Mercosur, como alternativa, y se impone la orientación hacia el Acuerdo Comercial con Europa, los TLCs de tercer tipo, como nueva forma de apertura¹⁰. Se define el carácter de la hegemonía: para el segundo período en el 2013, se define un binomio unirregional con Jorge Glas como Vicepresidente, y el desplazamiento de figuras de la “Sierra”.

El ciclo se presenta como un reordenamiento de la jerarquía de los grupos económicos y los grupos de poder, con la continuidad del poder financiero y la predominancia de grupos importadores, como el grupo El Juri, o rentistas, como el Grupo Novis o los Grupos Hidalgo & Hidalgo y Herdoiza-Crespo. Y a la vez como la entrada de nuevos grupos a través de procesos de acumulación por desposesión o de acumulación “originaria” directa, en base a la mediación del Estado, una especie de lumpenburguesía o “burguesía compradora”, que media entre el Estado y la obra pública, sobre todo en el campo del rentismo. Las denuncias por sobreprecios de la obra pública, presentadas por la Comisión Cívica y Popular de lucha contra la Corrupción, muestran los puntos de constitución de estos nuevos grupos. Pero con ello, el régimen debilita su carácter bonapartista, pues pasa a representar directamente intereses orgánicos de fracciones y grupos, con lo cual anuncia el fin de su plazo: los grupos tradicionales pueden aceptar administrados beneficiados pero no competencia directa.

La entrada en el período de escasez a partir del 2013-2014, marca también el retorno a los vínculos con el eje Norte Sur. El símbolo es el fin de la Iniciativa Yasuní-ITT en agosto del 2013, y luego, el empeño del oro físico de Ecuador a Goldman Sachs en junio del 2014.¹¹ La desesperación por solucionar la crisis de liquidez desemboca en el establecimiento de relaciones con diferentes países, como el caso de Turquía, que estén dispuestos a prestar auxilios.

La relación con el “polo oligárquico” sigue los ritmos cíclicos anunciados por Cueva: inicial pugna con el bloque liderado por el Partido Social Cristiano y

¹⁰ En julio del 2014 el Ecuador anuncia que ha logrado un acuerdo comercial con la Unión Europea, el mismo que entraría en vigencia en septiembre del 2016.

¹¹ En Junio del 2014, el Banco Central del Ecuador anuncia el empeño de 465.169 Onzas Troy de las reservas de oro por un precio de 580 millones de dólares, con un rendimiento del 0,85% anual, y una fecha de vencimiento del 20 de febrero de 2917.

el discurso del fin de la “larga noche neoliberal” y de la “partidocracia”, mientras hay un acercamiento con los representantes de los tres intentos fracasados de salida desde arriba. Gustavo Noboa, Sixto-Dahik y Bucaram. El 30S desemboca en una Consulta que recoge la visión de segurización de la política impulsada por el polo oligárquico.

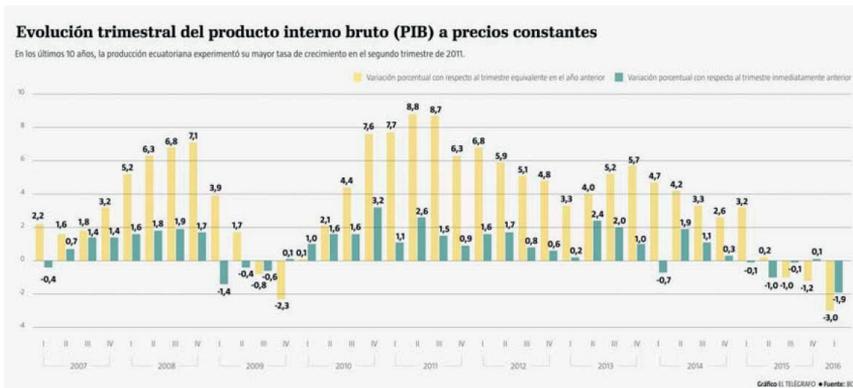
El reencuentro se opera en el marco del paso a la escasez. La hegemonía se constituye como un consenso en torno a la “austeridad” para salir de la crisis. La diferencia es que el régimen plantea un plan gradual con compensaciones sociales, mientras los voceros resucitados de la derecha demandan una política de shock. La derechización de la conciencia social y el debilitamiento de la izquierda han impedido una batalla de ideas.

Desde esta perspectiva cíclica, el gobierno de Rafael Correa se presenta como un régimen “post-neoliberal”, el movimiento desde una hegemonía del bloque financiero-agroexportador, liderado por el Partido Social Cristiano en torno a un programa aperturista, hacia un nuevo bloque financiero-importador-rentista, con participación subordinada de algunos sectores sociales, en torno a un programa de retorno del Estado, en torno a un modelo de capitalismo monopolista de Estado con componentes de capitalismo popular.

5. Algunos indicadores del tiempo cíclico

5.1 El ciclo económico

Los ciclos económicos en el país están ligados a la evolución de los precios internacionales de las commodities y, en particular de los hidrocarburos. Después de un período de abundancia que se inicia en el 2003, y se prolonga hasta fines del 2013, con una baja temporal en el 2009, a partir del 2014 de inicia un ciclo de escasez. Para el año 2016, según las cifras oficiales se prevé un decrecimiento de -1,7%. Según el FMI la previsión llegaría a -4% y se prolongaría hasta el 2021.



5.2. El ciclo rentista y reprimarizador

El período de abundancia se asienta en un crecimiento de las exportaciones de productos primarios y el refuerzo del modelo rentista.

La exportación de bienes industrializados y primarios 2007-2012

| Año | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 |
|------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Total | 14.321 | 18.818 | 13.863 | 17.490 | 22.322 | 23.847 |
| Industrializados | 3.684 | 4.484 | 3.338 | 3.969 | 4.986 | 5.403 |
| % | 25,72 | 23,83 | 24,08 | 22,70 | 22,33 | 22,66 |
| Primarios | 10.638 | 14.335 | 10.525 | 13.521 | 17.337 | 18.444 |
| % | 74,24 | 76,17 | 75,92 | 77,30 | 77,67 | 77,34 |

5.3. El ciclo monopólico y la participación del Estado

Comparación de los ingresos de los Grupos Económicos (GE) y el PGE, 2010-2014

| | Nº GE | PIB | Ingresos GE | % PIB | PGE (Codificado) | % PIB |
|--|-------|-------------|-------------|-------|------------------|-------|
| | 63 | 69.555.367 | 32.511.404 | 51.05 | 22.831.780 | 32.83 |
| | 65 | 79.276.664 | 36.707.305 | 52.77 | 25.838.240 | 32.59 |
| | 100 | 87.924.544 | 40.051.606 | 45.55 | 29.692.170 | 33.77 |
| | 110 | 94.776.170 | 45.350.125 | 47.85 | 26.109.270 | 27.55 |
| | 118 | 100.917.372 | 48.446.579 | 48.01 | 36.329.940 | 38.33 |

Hay un funcionamiento de complementariedad subsidiaria entre los Grupos Económicos y la intervención del Estado. La participación del Estado crece del 32.83% del PIB en el 2010 al 38.33 % en el 2014. Paralelamente se mantiene la alta participación de los Grupos económicos en torno al 50% del PIB, con un incremento del número de los mismos. En todos los años la participación de los GE supera la participación del Estado. Paralelamente hay una reducción de la participación de los salarios en el PIB.

5.4. El ciclo de la concentración monopólica de la riqueza

Comparación de la concentración monopólica por ramas.

Coefficiente de Gini: 2005-2010

| | 2005 | | 2010 | | 2005-2010 |
|--|-----------|-------|-----------|-------|----------------|
| Rama | % Ingreso | Gini | % Ingreso | Gini | Variación Gini |
| Agricultura Ganadería | 4.0 | 0.811 | 0.8 | 0.916 | 0.085 |
| Silvicultura | 0.3 | 0.874 | | | |
| Pesca | 0.6 | 0.883 | | | |
| Acuicultura | 0.7 | 0.755 | | | |
| Minas | 0.6 | 0.892 | 2.3 | 0.930 | 0.038 |
| Petróleo y gas | 7.2 | 0.835 | | | |
| Agroindustria | 7.3 | 0.858 | | | |
| Textiles | 1.4 | 0.793 | 27.8 | 0.984 | 0.153 |
| Otras industrias | 12.4 | 0.869 | | | |
| Gas, agua, electricidad | 3.8 | 0.754 | 0.7 | 0.933 | 0,179 |
| Construcción | 3.6 | 0.888 | 1.4 | 0.923 | 0.035 |
| Com. Mayorista y Ext. | 22.0 | 0.863 | 41.3 | 0.953 | 0.079 |
| Comercio minorista | 14.0 | 0.885 | | | |
| Hoteles y restaurantes | 0.7 | 0.788 | 1.9 | 0.793 | 0.005 |
| Transporte | 9.1 | 0.944 | 2.7 | 0.962 | 0.018 |
| Finanzas | 10.3 | 0.884 | 4.9 | 0.936 | 0.052 |
| Adm pública, salud, educació | 2.0 | 0.821 | 8.8 | 0.939 | 0.118 |
| Información y comunicación | | | 2.1 | 0.959 | |
| Actividades inmobiliarias | | | 0.6 | 0.941 | |
| Actividades profesionales, científicas | | | 2.3 | 0.957 | |
| Actividades de servicios administrativos | | | 1.1 | 0.929 | |
| Artes, entretenimiento y recreación. | | | 0.5 | 0.946 | |
| Otras actividades de servicios. | | | 0.9 | 0.874 | |
| Actividades de Organizaciones y Órganos Int. | | | 0.0 | 0.607 | |
| Total | 100 | 0.902 | 100 | 0.964 | 0,062 |

Fuente: (Larrea, 2015) (Elaboración del Autor)

Entre el 2005 (período neoliberal) y el 2010 (Período de Alianza País), el Índice Gini de concentración monopólica crece en todas las áreas económicas y en promedio sube 0,062 puntos (pasa de 0.902 a 0.964), es decir recibe una estructura altamente concentrada, pero la acentúa.

6. Un indicador cualitativo

Un indicador clave para ver el alcance de los cambios sistémicos de tiempo muy largo, es la relación naturaleza-sociedad. Una novedad inicial del período de Alianza País es la introducción en la Constitución de Montecristi de los derechos de la naturaleza, de la visión de los pueblos originarios del Sumak-kawsay y del carácter plurinacional del Estado. Sin embargo el desajuste empieza en la propia en la propia Constitución, pues estas declaraciones de principios en la parte dogmática no tienen correspondencia con las disposiciones en la parte orgánica. A título de ejemplo, se niega el carácter vinculante de la consulta previa sobre la explotación de recursos naturales en territorios ancestrales y de biodiversidad.

El signo de este juego, la declaración del principio abstracto y la negación de la medida concreta, está en el proceso de la Iniciativa Yasuní. El Gobierno de AP recoge la propuesta de los pueblos indígenas y de organizaciones ecologistas sobre la mantención del petróleo bajo tierra en el Yasuní, uno de los territorios de más alta biodiversidad en el mundo, a cambio de una compensación internacional del 50% del recurso, calculado en mil millones de barriles de crudo pesado, y cuyo costo se ubicaría en torno a 3.500 millones de dólares (Plan A). Sin embargo paralelamente mantiene el Plan B de explotación petrolera en el IIT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini), ubicado dentro y en la zona de amortiguamiento de la Reserva. Progresivamente se bloquea desde intereses petroleros incrustados en el régimen, las diversas iniciativas para lograr el respaldo internacional y finalmente en Agosto del 2013 se anuncia el paso al Plan B, la explotación de los hidrocarburos por sobre la defensa de la biodiversidad y los derechos de la naturaleza.

Ante la resistencia y la movilización social que exige una Consulta Popular sobre el Yasuní, el régimen reitera el bloqueo y no da paso, a pesar de la presentación de 650 mil firmas para la petición.

7. Gobierno de período

No se trata de gobiernos de coyuntura y de corta duración. A los “gobiernos progresistas” les corresponde la modernización del Estado-nacional-liberal constituido a inicios del siglo pasado. La globalización capitalista modifica el piso de los Estado-nacionales.

El Presidente Rafael Correa ha sido claro, en varias ocasiones ha declarado

que no intenta un cambio del capitalismo, sino a hacer lo de siempre, pero mejor, una modernización de la economía y del Estado sin reforma. El argumento presidencial en el debate sobre la Ley de herencias es que hay que terminar con las formas patrimoniales y pasar a un sistema de empresas por sociedad anónima. La novedad está en que logra hacerlo dentro del discurso del cambio y de la izquierda, y a partir del retorno del Estado, un proyecto desarrollista de “nacionalismo-transnacional”.

La clave del patrón de acumulación en la periferia está en la relación entre la renta y el valor. No se trata únicamente de la continuidad del patrón rentista-extractivista, dependiente del mercado mundial de las commodities. La urbanización global de la Amazonía y el traspaso de la frontera petrolera y minera hacia el Sur Oriente entran en esta perspectiva. Se trata de otras dos dinámicas claves: la forma de resolución de la cuestión agraria y el campo final de la acumulación.

El régimen de Alianza País opta por la modernización del agro en articulación con el capital financiero mundial, las agroempresas locales y las transnacionales de la alimentación, con orientación a la producción de exportación y para el agrocombustibles. La vía campesina y la reforma agraria desaparecen bajo la financierización del agro y el retorno del monocultivo.¹²

El retorno del Estado no se da en la clave nacionalista de los 70, sino en una perspectiva de articulación al capital mundial. El emblema es la concepción de la ciudad y de la Universidad del conocimiento “Yachay”, a imagen y semejanza de Songdo, la ciudad inteligente surcoreana, como punto de encuentro del capital financiero con las ventajas comparativas del país en torno a la bioproducción: el paso desde la articulación por medio de la vieja renta de la tierra, incluida la de los recursos naturales estratégicos, a una combinación con la nueva renta tecnológica. La lógica final de la dependencia es hacia dónde va la concentración del

¹² Por ejemplo, Houtart y Yumbra (2013) señalan que “el cultivo de brócolis crece en Ecuador, como producto de exportación (el 97 %). En 2000, 3,359 hectáreas eran consagrados a la producción y en 2010, 5,000. Entre 2005 y 2013, el crecimiento de las exportaciones fue de 13 % anualmente. (...) Aparece claramente que esta producción se inscribe dentro del cambio de la matriz productiva, con el deseo de “implementar tecnologías de punta en el sector agrícola para que el país se posicione como el primer productor del mundo.” (...) En el caso del brócoli, el capital utiliza el trabajo hasta el límite de la vida física de los trabajadores y no debe preocuparse mucho de la reproducción de las fuerzas de trabajo, porque las reservas de trabajadores potenciales son altas. (...) Lo que se nota en este caso plantea muchas interrogantes a propósito de los otros cultivos de brócoli en el país, pero también para el sector entero de los monocultivos, que sean de la banana, de la caña de azúcar, de la palma africana. La integración de la agricultura en la lógica del capitalismo conlleva el olvido de las externalidades, es decir todo lo que no entra en el cálculo del mercado. Se trata de los daños ambientales, sociales y culturales. Se ignora la pérdida de la biodiversidad, la contaminación de las aguas, la destrucción de la fertilidad de los suelos, la perturbación de los territorios, el cambio de los paisajes, pero también los derechos de los trabajadores, la dignidad del trabajo, la salud de los trabajadores y de la población, la organización social y la cultura de las comunidades indígenas.”

capital: se combinan la concentración con la transnacionalización de capitales.

En otro campo, la modernización revela más claramente su carácter conservador. El laicismo fue la bandera de la Revolución Alfarista en la fundación del Estado-nacional-liberal. Las políticas de género del régimen implican una regresión de formas patriarcales fundamentalistas, el laicismo queda disuelto en la Doctrina Social de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, se presentan como regímenes “post-liberales”, como regímenes que cumplen una tarea de tiempo largo, la modernización del Estado-nacional, articulada a las nuevas lógicas del capital en crisis.

8. Un campo triádico

El período de abundancia, asentado en el alza del precio internacional del petróleo, las remesas de los migrantes y la devaluación del dólar, empieza a agotarse en el 2012. “Las razones del éxito coyuntural de las economías latinoamericanas son las mismas para los problemas estructurales que empiezan a manifestarse con una tendencia a la contención de los crecimientos y el surgimiento de problemas monetarios y de inflación, empezado por las economías más grandes, como Brasil y Argentina.” (Saltos, 2016) Se debilita la base material de los proyectos progresistas. En Ecuador, el Presupuesto General del Estado llegó a representar el 44% del PIB total y actuó como la locomotora de la expansión de un modelo importador-consumista. La iliquidez fiscal afecta a la marcha de la economía y del funcionamiento del Estado.

El régimen inicia una política para compensar la iliquidez fiscal. Se apropia de los fondos de ahorro público y social; entra en un proceso de endeudamiento externo agresivo en condiciones cada vez más costosas; empeña el oro de las reservas; se niega a pagar la deuda con la seguridad social e incauta los fondos; entra en un proceso de privatización de los recursos públicos, empezando por las “joyas de la Corona”, los campos petroleros; crea nuevas imposiciones, como las salvaguardas a las importaciones; despide a decenas de miles de trabajadores públicos y legaliza la precarización del trabajo.

El proceso es diferente a la crisis bancaria del 98 que siguió la serie devaluación-crisis bancaria-crisis económica-dolarización; esta vez tiende a la serie iliquidez fiscal- crisis económica – crisis bancaria – salida de la dolarización. La política oficial es posponer los efectos hasta después de las elecciones del 17. La profundización de la crisis puede venir hacia finales de la década en combinación con una nueva crisis política de representación.

El poder busca presentar un campo político binario: gobierno vs oposición. El argumento del régimen es que se trata de la conspiración de la derecha para

la restauración conservadora. Las luchas sociales formarían parte de este libreto. El argumento del polo oligárquico es la necesidad de unificar la oposición para terminar con el correísmo. De uno y otro lado se invoca el contexto regional, el triunfo de Macri en Argentina, el triunfo de la MUD en Venezuela, el triunfo del NO en Bolivia, para afirmar la teoría del péndulo. De ambos lados la amenaza apunta a retener las fuerzas sociales y políticas del pueblo en la estrategia del mal menor.

El Ecuador se presenta como la posibilidad de modificar esta tendencia y abrir un proceso a tres bandas. La movilización social ha constituido un espacio autónomo, la posibilidad de un tercer polo popular-democrático.

La economía rige el ritmo de la política. El traslado de la crisis hacia abajo, con el retorno de los índices de desempleo y pobreza previos al régimen de Correa, ha empezado a desatar el descontento social, desde dos lados, la nueva clase media resentida y los movimientos sociales orgánicos.

La credibilidad y aceptación del Presidente cae en paralelo a la agudización de la crisis. En el 2015 cayó 20 puntos y se ubicó en torno al 46%, en dos meses del 2016 ha caído 12 puntos y se ubica en torno al 34%, con tendencia decreciente.

La corrupción empieza a minar la legitimidad del poder. Las crisis de los gobiernos progresistas toman más la forma de la implosión que la del derrocamiento. Se desmoronan, no tanto por la fuerza de los adversarios, sino por el debilitamiento interno. Al frente, la oposición oligárquica no logra unificarse.

Enfrentamos un doble fracaso: del proyecto neoliberal y del proyecto correista. La memoria histórica puede ser la base de una nueva fase estratégica para las fuerzas populares.

9. La cuestión de la democracia

La cuestión política no resuelta es la de la democracia (Saltos, 2016): es el punto nodal para responder sobre el carácter de los cambios, pues la democracia no se reduce a un “sistema de reglas y procedimientos”, sino que allí se cruzan los tiempos largos y los tiempos cortos, las estructuras y las prácticas, las formas de Estado y las formas de régimen, los procesos de subjetivación política.

Los gobiernos “progresistas” presentan la democracia “participativa” como la alternativa para un cambio ante la crisis y los límites de la democracia representativa-liberal. Sin embargo, hay una fractura entre el discurso y la acción, entre las palabras y las cosas, la democracia participativa actúa más como placebo.

Alianza País coloca en el centro la “ciudadanización” de la política, para superar los límites de la partidocracia y del dominio oligárquico y controlar las presiones “corporativistas” de los actores sociales. El neoconstitucionalismo

articulado al neoinstitucionalismo es la puerta para la construcción de un sistema político concentrado. Alianza País actúa como la representación de la “democracia pura”, una forma de “revolución pasiva”, destinada a contener las presiones de transformaciones estructurales que provenían desde un poder y un imaginario constituyentes empujados por las movilizaciones del bloque social liderado por el movimiento indígena. La regla de la mayoría, eje de la democracia liberal, se convierte en principio de legitimación, con un vaciamiento del contenido material de la democracia, la participación de la “ciudadanía”.

En el Ecuador, el ciclo actual tiene un origen político más complejo: el bonapartismo es el puente hacia el nuevo autoritarismo, parte de la disolución de los sujetos y de la crisis de hegemonía arriba, y de la presencia de actores sin representación abajo, para desatar un proceso de disolución de las diferentes formas organizativas y de solidaridad, con lo cual la razón de Estado se vuelve necesaria en todos los terrenos.

La reinstitucionalización posterior a la Constitución de Montecristi combina un patrón neoinstitucionalista que fundamenta dos procesos: la ampliación dentro del sistema político de dos “nuevos” poderes, de participación ciudadana, con su centro en la CPC (Comisión de Participación Ciudadana), encargada de la nominación de los cargos del poder judicial, del poder electoral y de los organismos de control; y el desdoblamiento del poder electoral en Consejo Nacional Electoral y Tribunal Contencioso Electoral, con una conformación basada en la meritocracia y ya no en la representación de los partidos. Con un patrón garantista-neoconstitucionalista, que coloca procedimentalmente en la cúspide del sistema político la primacía de la Constitución y el control por parte de la Corte Nacional Constitucional.”

Por tanto, se produce una modificación del sistema de decisiones en dos direcciones: el debilitamiento del sistema de partidos como fundamento del poder legislativo y la sustitución por un sistema de meritocracia controlado desde el Ejecutivo; y el debilitamiento y control del contenido material de la democracia, la participación protagónica de los actores sociales y de la sociedad civil, con capacidad de decisión, mediante la introducción de filtros de participación social para orientarla al respaldo y legitimación del régimen.

Aunque el origen estructural rebasa el ámbito de la política y se asienta en la persistencia del patrón de acumulación rentista, que fundamenta un “Estado mágico”, “El Estado como brujo magnánimo capaz de lograr el milagro del progreso.”(Coronil, 2013: 13)

El problema no se reduce a la disyuntiva entre democracia representativa, liberal y democracia participativa, que se presentan como variantes normativas del Estado moderno-capitalista; sino que se proyecta al debate entre democracia

y postcapitalismo. Hay gérmenes de un poder democrático desde abajo, formas germinales que buscan superar el control del Estado y colocar en el centro formas basadas en la comunidad como sujeto.

10. Inicia un nuevo ciclo

Desde abajo la pregunta no es tanto el cierre de ciclo, sino el inicio de uno nuevo: un proceso de transición ante la crisis económica y política que tiende a agudizarse en el período postelectoral.

La fuerza alternativa se expresa en las movilizaciones, como cauce para recuperar la autonomía del proyecto democrático-revolucionario. Puede ser germen o límite. No se trata sólo de la resistencia y la crítica a un doble fracaso, del modelo neoliberal y del modelo “progresista”; sino de la capacidad de volver a ganar la mente y el corazón de la gente para un proyecto alternativo. La dificultad está en que esta perspectiva requiere la combinación, al mismo tiempo y no en etapas sucesivas, de luchas democráticas y antiimperialistas, con luchas antisistémicas, postcapitalistas y postpatriarcalistas.(ou aquí?)

La plenitud del “tiempo-ahora” no es sólo la condensación del pasado sino sobre todo la condensación de la proyección, de los sueños. El nuevo tiempo, el “Ángelus novus” (De Sousa Santos, 2003), empieza por asumir el “débil poder mesiánico” (Benjamin, 1942 (1978)) que ha asignado la historia a nuestras generaciones: en el “tiempo-ahora” se abre la posibilidad de un nuevo inicio, el tiempo de los necios.

Bibliografía

- BENJAMIN, W. (1942 (1978)). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría, Ed. y Trad.) México.
- CORONIL, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. (E. Lander, Ed.) Caracas: Editorial Alfa.
- CUEVA, A. (1988). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2003). *La caída del Ángelus novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA.
- FOUCAULT, M. (2001). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En M. Foucault, *Dits et écrits (Volumen 2, 1970-1975)*. Texto n° 84. París: Gallimard, pp. 136-156.
- HOUTART, F., & Yumbra, M. (2013). *Brócoli amargo*. Recuperado el 20 de Marzo de 2016, de cadtm.org/IMG/pdf/Brocolis_informe_17-10-13.pdf

- LARREA, C. (2015). *Inequidad social y redistribución del ingreso en el Ecuador*. Borrador, Fundación Rosa Luxemburgo-UISA-UASB, Quito.
- PESSOA, F. (1984). *Poemas de Alberto Caeiro*. Madrid: Visor Libros.
- REVISTA VANGUARDIA. (2012). El boom del poder económico. *Revista Vanguardia*, n. 327, pp. 16-21.
- SALTOS, N. (2016). *Las reformas constituyentes del Estado y las variaciones de la hegemonía en los regímenes “progresistas” de América Latina. Estudio comparado de la Revolución Ciudadana en Ecuador y de la Revolución Bolivariana en Venezuela*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- SENPLADES. (2014). *Plan Nacional de Buen vivir: 2013-2017*. Quito: SENPLADES.
- WALLERSTEIN, I. (2002). *Un mundo incierto*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.